
ESTUDIOS

Tres mundos: Alemania Federal, India y Polonia

Los sistemas socioeconómicos hoy existentes, con todos los logros que uno quiera, todavía dejan mucho que desear. No hay fórmula mágica para satisfacer las necesidades materiales del hombre. Hay que buscar una "tercera vía" que, sin sacrificar los valores culturales de cada pueblo y los bienes naturales de cada país, pueda ofrecer un creciente número de bienes materiales que sin esclavizar al hombre le ayuden a su desarrollo integral. Pero la segunda conclusión que se impone es que esta "tercera vía" no es posible sin la solidaridad de todos los pueblos.

Por Gaspar RUL-LAN BUADES*

Recientemente he tenido la oportunidad de visitar y comparar, en el breve espacio de tiempo de tres meses, tres países con tres sistemas económicos distintos: la India, Polonia y Alemania Federal. De uno de los países más pobres del mundo, con unos ingresos per cápita de 260 dólares, a otro de los más ricos, Alemania Federal, con 11.130 dólares per cápita, pasando por Polonia, con 2.100 dólares por habitante. De un país que se ha venido en conocer como la mayor democracia del mundo, y que afirma que sin ser socialista sigue "el modelo socialista de sociedad", a una democracia liberal que pretende seguir una economía social de mercado, pasando por Polonia, donde oficialmente se ha establecido un sistema socialista de economía planificada. Tres mundos, tres formas de entender la vida, tres maneras de buscar el bienestar material del hombre.

La comparación no es fácil entre un país como la India que es trece veces más grande que Alemania Federal y diez veces más grande que Polonia (superficie: India 3.288.000 km², Alemania Federal 249.000 km² y Polonia 312.677 km²) y una población doce veces mayor que la de Alemania y más de veinte veces mayor que la de Polonia. Pero las diferencias no sólo son aparentes en el tamaño y las poblaciones de estos tres países, sino también en la homogeneidad cultural de los dos países

* Profesor del E.T.E.A. (Córdoba). Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales.

Gaspar Rul-Lan Baudes

Europeos comparados con el mosaico cultural que es la India. Mientras Alemania Federal y Polonia son pequeños países con mínimas diferencias lingüísticas dentro de sus fronteras, con una misma raza y una misma religión, la India tiene nada menos que 14 idiomas y más de 230 dialectos; todas las variedades raciales imaginables, desde el mongoloide de Assam, al ario del Punjab y al negroide de Tamilnad; todas las religiones conocidas: animistas, hindúes, mahometanos, budistas, judíos, jains, siks, cristianos y seguidores de Zahorastra.

Mientras en Alemania Federal y Polonia el sentimiento de nación lo da una historia común junto con la raza, la lengua y la religión, es imposible decir qué es lo que hace a un indio sentirse indio, en este país de los grandes contrastes. A tres horas de tren del centro de investigación nuclear de Trombay, en Bombay, se encuentra una tribu, los Katkaris, tan primitivos que ni siquiera conocen la agricultura, y mientras hay varios premios Nobel indios en ciencias y literatura hay casi quinientos millones de adultos que no saben leer ni escribir; en sus creencias religiosas junto al bucólico Krishna jugueteando con las Gopis entre flores y ganado está la repugnante diosa Kali con su collar de cráneos humanos y su boca goteando sangre; junto a las alturas filosóficas de un Shankara y un Ramanuja el más burdo materialismo, al lado de la miseria más espantosa las riquezas más fabulosas, junto a las chabolas de papel, latas y trapos sucios, palacios que parecen sacados de las "Mil y una Noches".

Pero si grandes son los contrastes dentro de la India, no menores son éstos entre este país asiático y los dos países europeos que visité.

La India

Es difícil hablar de la India como una nación. Era mejor la designación de esta parte del planeta como el "subcontinente asiático", es decir, todas las tierras al sur del Himalaya hasta el Cabo Comorín en el paralelo 8. En cierta manera Pakistán y Bangladesh son dos engendros raros en el subcontinente. Pakistán es el fruto de la estupidez británica que después de apoyar por largo tiempo a la población musulmana del subcontinente, con vistas a debilitar la mayoría nacionalista hindú, propició la creación de un Estado teocrático dividido en dos porciones separadas por más de tres mil kilómetros de territorio indio. Bangladesh es fruto de la estupidez pakistaní que quiso controlar por la fuerza la parte oriental de su territorio habitada en su mayoría por hindúes bengalíes que habían creído poder vivir en paz en un país musulmán.

A las tensiones creadas por el nacimiento de estos dos nuevos Estados, la India ha tenido que hacer frente a la amenaza constante de su

Tres mundos: Alemania Federal, India y Polonia

poderoso vecino, China, que ya en 1959, después de anexionarse el Tibet, empezó a ignorar la Línea Mac Mahon que fijaba los límites de los dos países, ocasionando peligrosos incidentes fronterizos, y llegando a ocupar más de 30.000 km² de territorio indio.

Pero todas estas agresiones militares por parte de sus vecinos no fueron nada comparadas con la agresión económica y cultural que sufrió la India durante casi trescientos años por parte del Imperio Británico. Primero, desde 1600, la Compañía de las Indias Orientales, y después, desde 1858, la Corona Británica, sólo persiguieron tres objetivos en su ocupación de la India: conseguir materias primas por medio de mano de obra barata, impedir la importación a Inglaterra de los productos terminados de la India, especialmente los textiles, y abrir el enorme mercado del subcontinente asiático a las mercancías llegadas de la metrópoli. Ya en 1720 la burguesía inglesa consiguió que se prohibiese en el Reino Unido la venta de productos importados de la India, mientras que al mismo tiempo rompió el monopolio comercial que hasta entonces había tenido la Compañía de las Indias, e invadió aquel país no sólo con sus ejércitos, sino también con sus manufacturas y los frutos de su creciente poderío industrial. Cuando en 1858 la Compañía de las Indias fue disuelta y sus posesiones pasaron a manos de la Corona Británica, la burguesía industrial había derrotado a la burguesía comercial. La política arancelaria que promovió esta burguesía y la construcción de una vasta red ferroviaria en la India con fines militares y comerciales, facilitaron la penetración masiva de productos británicos en el país asiático y el consecuente derrumbamiento de la, en otro tiempo, floreciente industria artesanal, empujando a la India hacia una economía eminentemente agrícola.

Pero la política del Imperio tampoco ayudó al desarrollo de una agricultura moderna. La producción agrícola se desvió de la producción de los dos alimentos básicos del país, arroz y trigo, hacia la producción de productos industriales como el indigo y el té. En los primeros 45 años de este siglo la superficie cultivada dedicada a productos alimenticios creció en un 17%, y la dedicada a productos industriales en un 35%, lo que hizo que a pesar del crecimiento de la población, la producción de alimentos creciese sólo el 3% y la de los productos industriales el 45%. La producción per cápita de alimentos se redujo en este período del veinte al cuarenta por ciento según las regiones, y en 1920 la India se convirtió en un importador neto de granos para la alimentación, pero estas importaciones no pudieron evitar que se repitiesen las cíclicas olas de hambre que hicieron tristemente famosa a la India.

A esta trágica situación de falta de alimentos hay que añadir el creciente endeudamiento del agricultor y la pérdida cada vez mayor de su

Gaspar Rul-Lan Baudes

control sobre la tierra. Para conseguir ingresos cada vez mayores, la Compañía de las Indias primero, y la Corona Británica después, potenciaron el antiguo sistema "zamindar" de recaudación de impuestos. El "zamindar" era el recaudador oficial que se comprometía a ingresar en el erario público una cantidad fija exigida por las autoridades, fuere cual fuere la recaudación efectiva. No es necesario decir que lo que entregaba a las autoridades eran cantidades mucho más pequeñas que las recaudadas de los campesinos. Para aumentar la autoridad de estos "zamindars", verdaderos señores feudales, se había aprobado en 1799 una ley que les permitía incautar la cosecha, los utensilios de trabajo y hasta la tierra, de aquellos campesinos que no podían pagar los impuestos. A esto hay que añadir que con frecuencia el "zamindar" era al mismo tiempo prestamista, lo que le permitía, con sus intereses usureros, apoderarse de las tierras de los campesinos que habían pedido prestado para pagarle los impuestos.

En 1947 estos "zamindars" que eran a la vez terratenientes y prestamistas votaron mayoritariamente al Partido del Congreso que tomó el poder en el momento de la independencia y ha continuado en él hasta nuestros días. Naturalmente no se podía esperar que al plantearse las líneas directrices del desarrollo económico del país estos "zamindars", ahora en el poder, optasen por una política agraria que supusiese una verdadera autoinmolación. Y deseando mantener el mismo poder y las mismas estructuras de propiedad de la tierra, eligieron el camino de la industrialización forzada del país. Tres fueron las líneas directrices de la llamada reforma agraria india: limitación del tamaño de las explotaciones privadas, preferencia para el autocultivo y supresión del sistema "zamindar". Pero estas medidas, dictadas por los mismos terratenientes, fueron redactadas de tal manera que no cambiasen nada. El tope máximo de propiedad de la tierra se evitó poniendo las tierras a nombre de sus familiares, el autocultivo se evitó también ya que se entendía como tal si el terrateniente cultivaba sus tierras por medio de trabajadores asalariados, lo que tuvo como consecuencia la expulsión de numerosos arrendatarios. Es verdad que el texto de la ley daba preferencia a los arrendatarios para adquirir las tierras expropiadas, pero la inmensa mayoría de los pequeños agricultores no pudieron comprar las tierras y se convirtieron en asalariados de los terratenientes o pasaron a engrosar las filas del proletariado industrial, y los que intentaron quedarse con las tierras que cultivaban tuvieron que pedir préstamos al mismo terrateniente, lo que, no pudiendo devolver el dinero, los convirtió en siervos del propietario de la tierra. Finalmente, la abolición del sistema "zamindar" estaba prevista con grandes compensaciones económicas a los antiguos recaudadores, lo que hizo posible que éstos invirtiesen en las nuevas industrias, juntando así al poder político ganado en las elecciones y al poder económico

Tres mundos: Alemania Federal, India y Polonia

en la agricultura que habían tenido siempre, el nuevo poder económico en la industria.

La familia Nehru, que ha gobernado por tres generaciones los destinos de la India, no ha tenido siempre las mismas ideas de cómo conseguir el desarrollo económico del país. El padre, Pandit Nehru, reaccionando contra el espiritualismo de su gurú, Mahatma Gandhi, quería, como dice en su autobiografía, barrer del país todo tipo de superstición y cubrirlo con "las grandes catedrales" del mundo moderno, es decir, las fábricas con sus humeantes chimeneas. La hija, Indira Gandhi, intentó algunos experimentos socializantes que fracasaron ante la oposición decidida de sus correligionarios del Partido del Congreso. El nieto, Rajiv Gandhi, ha dado marcha atrás a la política de su madre, e intenta establecer el más puro liberalismo económico. Pero ninguno de los tres parece haber encontrado el camino hacia el desarrollo equilibrado de aquel enorme país.

Polonia

Es casi un tópico hablar de "Polonia la mártir" y sin embargo es difícil definir de otra manera la trágica historia de este pueblo, invadido y dividido varias veces hasta desaparecer definitivamente del mapa en 1795. Después de 125 años de ocupación extranjera, vuelve a renacer por el Tratado de Versalles como país soberano en 1918, para sufrir, veinte años más tarde, la más terrible de las ocupaciones por los nazis. La Segunda Guerra Mundial supuso una verdadera sangría para el país, perdiendo más de seis millones de ciudadanos y quedando destruido más del 30% de su industria, el 65% del comercio, y el 35% de la agricultura, más de la mitad de sus transportes y comunicaciones, el 60% de sus instituciones educativas y el 30% de sus viviendas. Terminada la guerra se fijaron en la Conferencia de Postdam las fronteras definitivas de la nueva Polonia sobre los ríos Oder y Neisse, perdiendo los 200.000 km² que Rusia se había anexionado en 1939, y siendo compensada con la adición a su territorio de 114.000 km² de lo que había sido Alemania, abarcando Prusia Oriental, Silesia, Pomerania y Brandemburgo.

Pero lo más característico de este período de la postguerra fue la implantación de un sistema socialista de economía planificada cuyo objetivo, según una publicación oficial, era: "el aumento ininterrumpido de los ingresos de la población y, por otra parte, satisfacción cada vez mejor de sus necesidades materiales e inmateriales". Un sistema controlado por el Partido Obrero Unificado de Polonia que cíclicamente ha tenido que enfrentarse con levantamientos obreros y que se encuentra

Gaspar Rul-Lan Baudes

hoy inmerso en una profunda crisis de credibilidad por parte de la población.

Una de las paradojas de Polonia como país socialista es el fracaso de su reforma agraria, que ha hecho que después de más de cuarenta años de gobierno comunista todavía hoy la base de la agricultura de aquel país sean las explotaciones individuales. La superficie útil para el cultivo está distribuida de la siguiente manera: el 80% corresponde a las más de tres millones de explotaciones individuales, la mayoría de menos de 5 has., el 16% a explotaciones del Estado, el 1,4% a cooperativas agrícolas de producción y el 0,6% a los círculos agrícolas. Muchas de estas miniexplotaciones son para el autoconsumo de familias que compaginan el trabajo en la industria con el trabajo agrícola a tiempo parcial, lo que ha creado, como veremos inmediatamente, una escasez crónica de productos alimenticios en las crecientes áreas urbanas del país.

Desde 1948 a 1956 Polonia experimentó un alto índice de crecimiento económico. Tomando como año base 1949, los índices de producción en 1955 eran los siguientes: producción total, 284,8; energía eléctrica, 213,9; carbón, 127,5; acero bruto, 192,7, y cemento 162,7. Pero ya en este período aparecieron los primeros errores que han perdurado hasta nuestros días: excesiva concentración de las inversiones en las industrias pesadas, creación de grandes industrias ignorando las pequeñas y medianas ya existentes y excesiva concentración geográfica de las nuevas empresas, lo que creó graves problemas de escasez de viviendas y transportes para las crecientes poblaciones en los nuevos centros industriales. A ello hay que añadir la falta de coordinación entre distintas industrias, la escasez de materias primas y piezas de repuesto, baja calidad, escasez de bienes de consumo y sistema anárquico de precios y salarios.

En la agricultura el Estado intentó poner en práctica un programa de colectivizaciones forzadas que encontró una fuerte oposición por parte de la población rural, de manera que en 1956 sólo se habían conseguido crear unas diez mil granjas que no suponían más del 10% de la tierra cultivada. El mercado de productos agrarios estaba totalmente monopolizado por el Estado y se estableció un sistema de entregas obligatorias para hacer frente a la creciente demanda de alimentos para la población urbana. Aunque las explotaciones familiares estaban permitidas, eran las granjas del Estado las que recibían todos los privilegios en forma de prioridad de créditos y tecnología, impuestos más bajos, fertilizantes, materiales de construcción, maquinaria agrícola, etc. La inseguridad en la propiedad de la tierra, las entregas obligatorias y los bajos precios pagados por el Estado por ellas fueron minando el espíritu emprendedor

Tres mundos: Alemania Federal, India y Polonia

de los agricultores individuales así como su deseo de invertir, desviando sus ganancias hacia el consumo, y convirtiendo sus pequeñas explotaciones en "granjas" para el autoconsumo, trabajadas a tiempo parcial una vez terminada su jornada laboral completa en las fábricas cercanas. Todo ello llevó a la primera época de escasez de alimentos en el país.

La colectivización forzada, la crisis económica y el sentimiento anties-talinista desembocó en la crisis de 1956 que llevó a Gomulka al poder, cuando los trabajadores industriales intentaron el experimento de los Consejos Obreros, y en el campo se suprimieron las colectivizaciones forzadas. Fue una época de muchas esperanzas para el pueblo polaco, en el que se fomentó la iniciativa privada y se potenciaron los incentivos a la producción. Pero pronto estas esperanzas puestas en Gomulka se desvanecieron y el país siguió su línea de industrialización forzada con un olvido casi total de la agricultura.

Durante los veinte años de 1960 a 1980 se intensificó la centralización y burocratización de la planificación económica. Tomando como año base 1950 (= 100) en 1974 el índice de producción de la industria llegó a 1.053, el de la producción naval a 9.763 y el de la industria química a 2.638, mientras que el de la agricultura sólo alcanzó un índice de 210 y la construcción de viviendas de 560. La creciente población urbana creaba un constante aumento en la demanda de bienes de consumo, alimentos y viviendas, pero mientras tanto, el énfasis en el desarrollo de la industria pesada, el envejecimiento de la población agrícola debido al éxodo rural y la permanente desincentivación del agricultor, hacía cada vez más difícil satisfacer estas demandas. No queriendo abandonar su política de rápida industrialización del país, el Gobierno intentó controlar esta creciente demanda tomando el camino fácil de la subida de precios, lo que aumentó el descontento social que desembocó en las sangrientas huelgas de 1970 en Gdansk y Gdynia, y en 1971 en Lodz, lo que llevó al relevo de Gomulka por Gierek.

Pero el problema era endémico: la deuda exterior iba aumentando y con ella las exportaciones para poder pagar los créditos. Los salarios también aumentaban, para evitar nuevas revueltas obreras, a un ritmo acelerado mientras que la producción agrícola crecía muy lentamente y la producción de bienes de consumo estaba estancada, por lo que cuando en 1976 el presidente del Consejo de Estado Jaroszewicz anunció una nueva política de "precios reales" que significaba, en la práctica, una subida media del 69% en los precios de los productos alimenticios, volvieron a estallar las huelgas en todos los centros industriales del país: Gdansk, Poznan, Wroclav, Varsovia, Radom, etc. Ante la fuerte oposición

Gaspar Rui-Lan Baudes

popular el Gobierno retiró el proyecto e inició una fuerte represión contra los líderes de la insurrección. Pero la falta de bienes de consumo fue en aumento y cuatro años más tarde tuvo lugar la más importante insurrección contra el régimen comunista polaco. En los astilleros de Gdansk volvió a saltar la chispa del descontento, extendiéndose rápidamente por todo el país bajo la consigna de "Solidaridad", que en menos de un año llegó a tener diez millones de afiliados. Pero ante esta nueva insurrección el Gobierno no supo responder más que con la represión, y en diciembre de 1981 los militares tomaron el poder y el general Jaruzelski impuso la Ley Marcial y el estado de emergencia, declarando ilegal a Solidaridad, y con ello rompió toda posibilidad de diálogo entre el pueblo polaco y sus dirigentes. El Gobierno tuvo que enfrentarse sólo a una deuda exterior de 24.000 millones de dólares, una creciente demanda de bienes de consumo y unos niveles cada vez más bajos de productividad.

Recientemente, animado por la política de apertura de la "perestroika" de Gorbachov o, simplemente, porque el Gobierno se ha dado cuenta de que sin la cooperación del pueblo, Polonia no puede salir del túnel cada vez más negro en el que se encuentra, el general Jaruzelski ha convocado al pueblo polaco a un referéndum en el que se le ha pedido si quería precisamente lo mismo por lo que tantas veces ha luchado, ido a la cárcel, perdido sus puestos de trabajo y hasta derramado su sangre: una democratización de las estructuras de poder del Estado y de la empresa, y un saneamiento de la economía que lleve a un mejoramiento claro de las condiciones de vida, eso sí, aceptando para ello un nuevo período de austeridad más o menos largo. Pero la respuesta al referéndum ha sido negativa, quizás debido a la desconfianza que les merece un poder que tantas veces lo ha traicionado o quizás porque una perspectiva de mayor austeridad asustó a una población que hace ya muchos años que vive en ella.

Alemania Federal

Ante los ejemplos de los otros dos países que visitamos, la India, que todavía no ha encontrado su camino para el crecimiento económico, y Polonia, que parece haberlo equivocado, Alemania Federal presenta un crecimiento económico espectacular y constante en los últimos cuarenta años. De una Alemania derrotada y dividida ha surgido, en la parte occidental, una primera potencia industrial que pone en evidencia, como quizá ningún otro país, los dramáticos contrastes entre países ricos y países pobres, como puede verse en la siguiente tabla comparativa:

Tres mundos: Alemania Federal, India y Polonia

	<i>Alemania Federal</i>	<i>La India</i>
Indice de crecimiento de población (1970-1980)	0,1	2,1
Tasa natalidad/1.000 habitantes	10	33
Tasa mortalidad infantil de 0 a 1 año	10	90
Esperanza de vida (H)	72	56
Esperanza de vida (M)	78	55
Participación agricultura en PIB	2	34
Participación industria en PIB	46	27
% población en agricultura	5	71
% satisfacción necesidades diarias de calorías de la población	130	91
% población urbana	86	25
Núm. habitantes/médico	410	2.610
Núm. habitantes/enfermera	170	4.630
% analfabetismo población	1	64

Las causas que han hecho posible este "milagro" económico son muchas y muy diversas. Es cierto que el país quedó totalmente destruido por la guerra, pero los conocimientos científicos y tecnológicos quedaron intactos en los supervivientes y en los millones de refugiados de los territorios perdidos al bloque socialista que vinieron dispuestos a rehacer su vida y a reconstruir su país. A esto hay que añadir las enormes inyecciones de capital que supuso el Plan Marshall, y el hecho de que en los primeros años de reconstrucción Alemania Federal no tuvo que desviar fondos para gastos militares ya que su ejército estaba prohibido por las potencias ocupantes.

El sistema económico alemán se ha desarrollado después de la guerra según las líneas de una Economía Social de Mercado que, según una publicación oficial de aquel país, "pretende evitar tanto los abusos del más puro liberalismo como el dirigismo estatal socialista, vinculando la libre iniciativa del individuo con los principios del progreso social". Pero este milagro también fue posible gracias no sólo al esfuerzo de los propios alemanes, sino también a la tremenda ayuda que recibieron de los mal pagados trabajadores extranjeros. En 1965 el número de trabajadores llegados de los países pobres de Europa era de más de un millón; en 1973 habían llegado a más de 2,5 millones, pero cuando a principios de los años setenta la crisis económica generalizada hizo sentir sus efectos en aquel país, las restricciones a la entrada de nuevos trabajadores extranjeros fueron en aumento, lo mismo que la renovación de permisos de trabajo para los ya residentes, de manera que en 1984 la cifra de tra-

Gaspar Rul-Lan Baudes

bajadores extranjeros en Alemania Federal había ya descendido a 1,5 millones.

En agricultura el número de explotaciones agrarias ha descendido en más de un 50% en estos cuarenta años, pasando de 1.646.751 has. en 1949 a 732.510 has. en 1984, y al mismo tiempo ha habido un claro proceso de acumulación de la propiedad de la tierra, reduciéndose notablemente el número de explotaciones pequeñas de menos de 20 has. y aumentando considerablemente las grandes explotaciones; así las explotaciones de 1 a 2 has. y de 2 a 5 has. pasaron de 305.723 y 553.061 respectivamente en 1949 a 91.528 y 137.292 en 1984; por el contrario, las explotaciones de 50 a 100 has. y las de más de 100 has. pasaron en el mismo período de 12.621 y 2.971 respectivamente a 30.943 y 5.017.

Este mismo proceso de concentración capitalista se ha dado en la industria. En 1966 había más de 100.000 empresas industriales mientras que en 1983 eran sólo 45.000. Más de la mitad de ellas son empresas pequeñas con 50 empleados, el 42% tienen entre 50 y 500 empleados y sólo el 5% tienen más de 500 personas en plantilla. Sin embargo, más de la mitad de las personas que trabajan en la industria lo hacen en grandes empresas como la Siemens, con 319.000 trabajadores; la Volkswagen con 238.636, o la Daimler-Benz, con 199.872 empleados, y a estas grandes empresas corresponde también la mitad del volumen total de ventas del país. El sector servicios ha crecido enormemente como lo muestra el hecho de que el personal dedicado a la limpieza de edificios ha crecido de 14.000 en 1956 a 369.000 en 1984, trabajo que realizan en gran parte los trabajadores emigrantes turcos, yugoslavos y otros. El número de talleres artesanales también ha descendido de 902.800 en el año 1949 a 463.000 en 1984, con un promedio de 8 personas por taller.

Alemania Federal es un país eminentemente exportador de bienes de inversión, significando éstos el 51,6% del total de las exportaciones, mientras que importa especialmente alimentos (16,4% del total de importaciones), productos mineros (15% del total), así como materias primas y bienes de producción (28,5% del total). En relación con la ayuda a países en vías de desarrollo es cierto que Alemania Federal es el país europeo que más ayuda presta, llegando ésta en 1984 a 18,5 millones de marcos, lo que supone el 1,06% del producto social bruto. Sin embargo, a pesar de esta importante ayuda, la balanza de pagos con los países en vías de desarrollo de Asia muestra un absoluto dominio económico de este pequeño pero rico país sobre los inmensos países pobres de aquel continente. En 1984 las importaciones alemanas de países

Tres mundos: Alemania Federal, India y Polonia

asiáticos fueron de 29.206 millones de marcos, mientras que las exportaciones a estos mismos países alcanzaron la cifra de 41.121 millones de marcos. El 75% de las inversiones de Alemania Federal en el extranjero se hacen en países industrializados occidentales (75%) y sólo el 11% en países en vías de desarrollo. Por otra parte, el 95% de las inversiones extranjeras directas en Alemania Federal proceden de Europa y Estados Unidos.

Conclusiones

No es fácil sacar conclusiones de la comparación de tres mundos tan dispares. Quizá el estudio de estos países sirva, sin embargo, para romper estereotipos y corregir simplificaciones absurdas que se hacen al enjuiciar la situación de estos países y estos sistemas. La India exótica y espiritual de los románticos occidentales es en realidad una masa enorme, y nada uniforme, de seres humanos luchando desesperadamente para salir de su pobreza y labrarse un lugar en el concierto de las naciones ricas. En la India hay que distinguir, sin embargo, la pobreza digna de las zonas rurales, donde millones de pequeños agricultores y trabajadores del campo en medio de su penuria material conservan todavía su cultura y sus valores humanos, de la pobreza fea y denigrante de los millones de hombres, mujeres y niños de los grandes centros urbanos, cuya única preocupación constante es comer, trabajar y reproducirse en unas condiciones infrahumanas de hacinamiento.

En estas condiciones uno se pregunta por el valor de una democracia que sólo supone una mera libertad e igualdad jurídica, mientras que en el quehacer diario millones de seres humanos siguen esclavos de los ricos y son iguales sólo en su miseria.

La visita a Polonia destruye el mito del "paraíso obrero" que tantas veces se ha querido presentar. Cuarenta años de dictadura del Partido no ha traído una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores ni les ha dado unos mayores márgenes de igualdad. El pueblo polaco sigue luchando por su ideal Católico-Socialista-Polaco, mientras se siente dominado por la misma potencia extranjera que en el pasado tantas veces le subyugó, y bajo un régimen de dictadura del Partido que nada tiene que ver con el verdadero socialismo que el pueblo desea. Es cierto que se ha alcanzado un mayor grado de igualdad económica, con importantes excepciones, pero esto a un nivel tan bajo que escasamente puede satisfacer las aspiraciones materiales básicas de un pueblo europeo a finales del siglo veinte, y sacrificando para ello muchos de los derechos fundamentales en que se debe materializar la libertad política y social.

Gaspar Rui-Lan Baudes

Alemania Federal, por último, puede impresionar con el espejismo de su alto nivel de vida económico, pero esto se ha alcanzado con unos costes sociales muy altos. El reciente libro de Günter Wallraff "Cabeza de Turco" nos describe unos casos concretos de explotación del hombre por el hombre que nada tienen que envidiar las crónicas más negras de la situación de la clase obrera en los primeros años de la revolución industrial. Sectores importantes y cada vez más crecientes de la población alemana van tomando conciencia del precio que están pagando por el "milagro" económico de su país, y luchan para encontrar alternativas más humanas al "materialismo" práctico del desarrollismo económico. Los ecologistas, organizados en poderosos grupos "Verdes", se oponen a la degradación de los ríos y los bosques por las nuevas industrias; grupos urbanistas luchan por una ciudad más humana y menos estandarizada; los pacifistas se oponen a la presencia de tropas extranjeras estacionadas en su país así como al creciente poderío de las industrias armamenticias; grupos feministas luchan por conseguir una mayor igualdad económica y social entre hombres y mujeres. Todos estos grupos, y muchos más, agrupados en lo que se ha venido en llamar genéricamente la "alternativa", buscan nuevas formas de vida individual y en común para hacer frente a la creciente homogeneización de los hombres y las culturas en una sociedad guiada únicamente por el afán de lucro y el consumismo.

Al visitar estos países toda idea preconcebida sobre ellos se viene abajo y uno llega a dos conclusiones más pragmáticas que cualquier programa de partido. Primero, que los sistemas socioeconómicos hoy existentes, con todos los logros que uno quiera, todavía dejan mucho que desear. No hay una fórmula mágica para satisfacer las necesidades materiales del hombre. Hay que buscar una "tercera vía" que, sin sacrificar los valores culturales de cada pueblo y los bienes naturales de cada país, pueda ofrecer un creciente número de bienes materiales que sin esclavizar al hombre le ayuden a su desarrollo integral. Pero la segunda conclusión que se impone es que esta "tercera vía" no es posible sin la solidaridad de todos los pueblos. Los problemas del mundo actual sólo pueden resolverse a nivel mundial y para ello hace falta que todos tomemos conciencia de las palabras que ya escribió hace casi medio siglo Teilhard de Chardin: "El tiempo de decir 'yo francés', 'yo español', 'yo chino', ha pasado. Ahora hemos de empezar a pensar en el 'yo ciudadano del mundo'".

Los datos estadísticos están tomados de:

- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial, 1986*.
- O.I.T., *Anuario de Estadísticas del Trabajo, 1986*.
- Anuario *El País*, 1986.